

Nuevas aportaciones al estudio de las pestes en Navarra (II)

Siglos XVI y XVII

ESTEBAN ORTA RUBIO

INTRODUCCIÓN

Iniciada la publicación de los estudios sobre las pestes en Navarra con la epidemia de 1597-1602 (ver Príncipe de Viana, núms. 158-159), continuamos la labor con unos objetivos más amplios estudiando las sucesivas epidemias que durante los siglos XVI y XVII asolaron nuestro viejo reino de Navarra.

Atención preferencial ha recibido la Ribera que se articula alrededor de Tudela, por dos razones evidentes. La primera porque sus tierras y sus gentes eran las primeras en recibir el mazazo del contagio, ya que éste tendía a venir preferentemente de Cataluña y Aragón, siguiendo la gran arteria de comunicaciones que entonces, como ahora, constituía el valle del Ebro. La segunda, porque una gran parte de las fuentes documentales utilizadas, archivos municipales y sobre todo parroquiales, son de esta zona.

Para el resto de Navarra y en ausencia de estudios monográficos de este tipo hemos utilizado documentación del Archivo General de Navarra, así como diversos autores.

LAS PESTES

Ante todo hay que pensar que las pestes y epidemias son fenómenos constantes a lo largo de los siglos XVI y XVII. Mas ello no era nuevo, puesto que a partir de la Peste Negra del siglo XIV, la enfermedad está siempre presente en esta zona. YANQUAS Y MIRANDA señala, basado en documentos de la época, peste en los años de 1348, 1358, 1362, 1380, 1382-1383, 1401, 1422, 1434-1435¹.

Prácticamente ninguna generación estaba a salvo del terrible mal y si carecemos de noticias para la segunda parte del siglo XV, puede ser debido a la guerra civil que asoló el país navarro destruyéndose abundante documentación.

(1) YANQUAS y MIRANDA, *Diccionario de antigüedades del Reino de Navarra*, tomo II, págs. 420-421.

Las gentes de la época veían las pestilencias como un mal inevitable al que los rudimentarios medios de aquel tiempo no podían atajar. A pesar de ello no se desanimaron. El siglo XVI, eminentemente práctico, pone en funcionamiento unas instituciones: hospitales, casas de huérfanos, depósitos de trigo, con los cuales atajar las consecuencias del mal.

Sólo después de las epidemias de 1630-1631, la Ribera rural sobre todo, buscará —muy en consonancia de la época— conjurar las catástrofes que se abaten sobre ella mediante el auxilio sobrenatural. Es el momento de la gran expansión del culto a San Roque, abogado contra la peste. Unos pueblos lo harán patrono supremo (Murchante, Buñuel, Cabanillas, Monteagudo), otros, como Cintruénigo y Valtierra, elevaron ermitas a su nombre a la entrada del pueblo por el camino más pasajero, en su intento final de repeler la enfermedad². Lo mismo ocurre en el culto a San Sebastián. Son santos terapéuticos a los que la devoción popular suponía protectores contra el contagio³.

No obstante hay que hacer una distinción clara entre Tudela y el resto de la merindad al menos a partir del momento de que disponemos de registros parroquiales; lo que sucede a partir del primer tercio del siglo XVI. Efectivamente, las pestes afectaron mucho más a las zonas rurales que no a la capital de la Ribera. ¿Influyó el Hospital General creado hacia 1550? Posiblemente sí. Pero sobre todo fue su mayor potencialidad económica y política.

Si observamos los datos de defunciones de la parroquia de la Magdalena de Tudela, comprobaremos —sobre todo en el siglo xvii— una dulcificación de los altibajos de defunciones, en contraste con la proliferación de «flechas» en Murchante y Cintruénigo. Este contraste es mucho más acusado a partir de 1597. Ni la crisis de 1606-1607, ni las desoladoras pestes de 1630-1631, 1660, 1681, por no citar sino las más importantes hicieron mella notable entre la población de Tudela, mientras barrieron prácticamente gran parte del crecimiento vegetativo del siglo anterior, en los pueblos.

Las grandes cantidades de dinero invertidas por el municipio tudelano en el vínculo del trigo; en los agentes recolectores; en mantener poderosas influencias con los poderes públicos, dieron un fruto vital: conservar a la mayoría de los vecinos relativamente bien alimentados. Porque el hecho de que Tudela se mantenga un tanto al margen de la peste del xvii, se debe fundamentalmente a la casi perfecta red de aprovisionamiento de trigo de la cual disponía, además de la política social de apoyo al más necesitado, practicada por el ayuntamiento.

Aunque no podemos corroborarlos con los archivos parroquiales — porque como he señalado anteriormente no existen para aquellas fechas libros de registro—, sí que han llegado hasta nosotros los ecos de las demoledoras pestes que durante el primer tercio del siglo XVI asolaron Tudela y su

(2) Archivo Municipal de Cintruénigo, Libro de Actas n.º 41, año 1638: Se abre pliego para las obras de construcción de la ermita de San Roque. En cuanto a Valtierra, Zapatero Pérez en su obra *Monografía de la villa de Valtierra* señala que cada año iba el pueblo en procesión hasta la ermita para dar gracias por haberlo librado de la peste.

(3) JIMENO JURIO, en *Ermitas de la merindad de Tudela*, señala cuatro dedicadas al culto de San Sebastián.

comarca. El recuerdo de la impotencia de los medios tradicionales: fumigaciones, tapiado de ventanas y puertas, cierre de murallas, hizo que se buscasen nuevas soluciones. La construcción de un hospital en 1549 fue la primera. Más tarde la municipalización del abastecimiento del cereal, creando los depósitos para épocas de carestía. Porque hemos de tener en cuenta que todas las pestes están en completa relación con crisis de subsistencia. Cuando el precio del trigo se mantiene en costos normales, el contagio no aparece aunque la peste ronde por comarcas próximas. La completa identidad de las «flechas» de mortalidad y las de precio del trigo, son el mejor argumento que podíamos emplear.

En los años de malas cosechas —tan abundantes en aquella economía primitiva—, la subalimentación afecta no solamente a la curva de fallecidos, sino a la de casamientos y, por ende, a la de natalidad. Generalmente no se moría de hambre total, sino de ingerir alimentos en malas condiciones higiénicas, empujados por el hambre. El organismo debilitado es mucho más fácil de atacar por los virus. Por ello no es de extrañar la mayor incidencia de mortandad entre vagabundos y pordioseros. Los libros parroquiales anotan a menudo «pobre que encontramos muerto en (pajares, eras o cualquier cobijo)... no supimos de dónde era». Otras veces los mendigos en la agonía dan alguna pista: «un pobre que dijo que era de Barajas junto de Madrid, murió en el hospital». En momentos de guerra la mortalidad se cebaba sobre los prisioneros mal alimentados y sin medios de higiene⁵.

ACTITUD FRENTE A LAS PESTES

Si los ayuntamientos actuales tienen obsesiones como el déficit municipal, aparcamientos para los coches que todo lo inundan, adecuada planificación de las nuevas áreas en construcción para paliar los desastres anteriores, etc., los ayuntamientos del siglo de oro mantienen dos obsesiones fundamentales: la «obsesión del trigo» y la «obsesión de la peste». Ambas estaban muy ligadas porque de la mayor o menor cantidad de trigo que tuviese de reserva una ciudad dependía su resistencia ante las enfermedades epidémicas. No olvidemos que el pan era un alimento básico, y a veces único, para la mayor parte de los españoles de aquella época. Dice el refrán: «Con pan y vino se anda camino.»

Bastaba el más pequeño rumor de epidemia en algún remoto lugar para que la máquina del municipio estuviese pronta a enviar emisarios a Zaragoza, Pamplona, Logroño, Agreda, etc., a fin de cercionase directamente. Eran precauciones necesarias porque como decía el enviado de Tudela a Zaragoza en 1629: «Aunque la peste estuviese lexos, de más lexos nos trahen las mercaderías con que se pueden inficionar estos Reynos...»⁶.

Era común cerrar las puertas de las murallas ante la proximidad del

(4) Archivo Parroquial de Cintruénigo, libro III de muertos, folio 35.

(5) Libro de defunciones de la parroquia del Salvador (Tudela), año 1707. Este año de gran mortandad causada por el hambre producto de la guerra de Sucesión, aparecen muchos prisioneros aragoneses del ejército del Archiduque. La mayor parte eran de Ejea de los Caballeros y de Jaca.

(6) Archivo Municipal de Tudela. Sección cartas. Zaragoza, 29 diciembre 1629.

peligro poniendo guardas en ellas. Generalmente se buscaban personas forasteras que no conociesen a nadie para evitar filtraciones por amistad o parentesco. El comercio quedaba paralizado puesto que era creencia general que la peste se transmitía a través de los tejidos, y en esto no se equivocaban. En momentos de calor la enfermedad la propagaban las pulgas escondidas entre los repliegues de la ropa. La paralización de los intercambios causaba grandes pérdidas a los comerciantes. Sin embargo, era observada celosamente por Tudela y su comarca por dos razones: primero por su seguridad propia y después por ser «Puerta del Reyno» que convenía guardar bien. A veces este celo, que hería muchos intereses creados, era materia punible. En 1628 el obispo de Pamplona escribía duramente a la ciudad preguntando las razones por las que «ha puesto guardas, anticipándose sin permiso a los demás del Reyno...»⁷.

Las precauciones se hacían extremas. Personas sospechosas de provenir de lugares infectos eran prendidas a la entrada no sólo de las ciudades, sino de los reinos. En 1564 los guardas de Aragón arrestaron a unos mercaderes de Tudela que venían de la feria de Medina del Campo⁸. Durante la peste de 1652 que asoló Zaragoza e incluso afectó a algunos lugares de la merindad de Tudela, se llegó a cerrar el paso a los religiosos capuchinos de Aragón así como a negar el permiso al predicador de la Cuaresma, por venir de Zaragoza⁹.

Lo mismo ocurría con los objetos. En este caso los remedios nos parecen pueriles, pero no cabe duda que denotan la intensa preocupación de las autoridades. El virrey de Navarra, marqués de Villena, llegó a ordenar en 1651 que las cartas provenientes de Zaragoza «... se han de echar en vinagre y en un ornillo que se tendrá a la puerta de la ciudad, se engugarán y en pliego a parte se entregarán al correo...»¹⁰.

La psicosis de peste llega a su cenit después de los embites sucesivos del siglo XVII. De 1676 es este documento enviado desde Zaragoza. Por él vemos que las medidas anteriores ejercidas por las autoridades locales, según su buena voluntad, han tomado un carácter más programático. Obsérvese que las instrucciones emanan de la Junta Patrimonial de Aragón, entidad oficial a todas luces. El tono es tajante.

«...Absolutamente no se dará permiso que entren mercadería o cosa alguna que no venga guiada con volatín de Sanidad, aunque no sea de la parte contaxiosa... a los que vienen de parte contaxiosa se les debe retirar a una torre o sitio fuera de la ciudad y allí se les dará acoximiento pero se debe quemar la ropa que trahen (si ésta no fuese capaz de purificarse con los preservativos de la vinagre y otros que usan los médicos)... poniéndoles guardas en aquella estancia para que no entren ni salgan ni los comuniquen a otros... y echa la cuarentena y purificados se podrá dar permiso a que entre en la ciudad»¹¹.

¡Y todo ello por haber recibido noticias de la existencia de peste en Cartagena! Tudela cumplió con eficacia y prontitud colocando guardas en

(7) Archivo Municipal de Tudela. Sección cartas. Pamplona, 27 octubre 1628.

(8) A.M.T. Sección cartas, 2 marzo 1564.

(9) A.M.T. Sección cartas, varias cartas de 1652.

(10) A.M.T. Sección cartas, septiembre 1651.

(11) A.M.T. Sección cartas, 14 julio 1676.

los puestos habituales; medida esta que sobresaltaba a los lugares cercanos. Así, pocos días más tarde Ablitas escribía demandando noticias sobre «...la peste o contaxio que ay en Cartagena de Levante según se dice... (porque) he tenido noticia que V.S. ha mandado poner puertas en los portales...»¹².

El mejor indicio de que las medidas de seguridad e higiene puestos en funcionamiento en plan altamente preventivo hicieron efecto, es la ausencia de noticias de huida de la población a partir de 1550. En una labor agotadora he vaciado toda la correspondencia del municipio tudelano desde esta fecha hasta 1715 en busca de noticias sobre la peste. Puedo afirmar que no encontré un solo documento que diese a entender marcha masiva, ni siquiera minoritaria, a otras ciudades. Sí, por el contrario, hay noticias de haber dejado las autoridades de Zaragoza esta ciudad en varias ocasiones, lo mismo que Tarazona, por no citar sino dos ciudades próximas¹³.

Sin embargo, esto había sido algo normal en Tudela con anterioridad. Veamos. En 1504 no hubo otro remedio que huir ante la peste. Así lo cuenta el notario Pedro de Latorre «... y toda la gente nos fuimos de la ciudad y estuvimos fuera dende Sant Juan hasta Nabidad»¹⁴.

Cuando dice toda la gente hay que tomarlo en el sentido restrictivo de «gente acomodada» que podía tener dinero e influencias para acogerse en otros lugares. Porque ésta es otra característica de las pestes: abrían más el profundo foso que separa ricos de pobres. La ciudad apestada, sin dirigentes y abandonada a su suerte, ve aumentar la mortandad cebándose sobre todo en las clases menos favorecidas.

Nuevamente en 1530 varios pueblos de la merindad escribían al ayuntamiento de la ciudad de la Mejana diciendo que tenían noticias de que muchas personas de calidad habían huido de la peste y que incluso se habían tapiado algunas calles invadidas por el mal¹⁵.

NOTICIAS DE PESTE EN LA RIBERA

Los períodos de peste a lo largo de estos dos siglos son tan próximos uno de otros que habría que hablar propiamente de epidemias que se abatían cada cierto número de años sobre la sociedad.

He aquí una lista cronológica de los años en que tenemos noticias de peste. Para ello me he servido de varios tipos de fuentes: en primer lugar los archivos municipales de Tudela y Cintruénigo, además del Archivo General de Navarra; en segundo lugar los archivos parroquiales, que unas veces confirman y otras completan las fuentes anteriores. En tercer lugar noticias dispersas sacadas de diferentes autores¹⁶.

(12) A.M.T. Sección cartas, 8 agosto 1676.

(13) Por ejemplo, en 1652 el virrey de Aragón se refugió en Tarazona, mientras el gobernador lo hacía en Trasmoz.

(14) Archivo Notarial de Tudela, Pedro de Latorre, protocolo, folio 19.

(15) Citados por FUENTES, Bocetos de la historia tudelana, pág. 145.

(16) También recojo las noticias de peste que, sin ser de la región, tuvieron incidencias por adoptarse medidas preventivas. Me he servido asimismo de monografías de diversos pueblos de la comarca, así como trabajos diversos de F. IDOATE. Desde luego que estas noticias son fragmentarias e indudablemente no pretenden haber agotado el tema, sino apuntar ciertos datos para un trabajo más firme.

ESTEBAN ORTA RUBIO

<i>Años</i>	<i>Localidades con peste</i>
1485	Tudela (se consignan pagos por medicinas y socorros a los pobres)
1495	No se deja entrar a nadie con peste de los lugares vecinos
1506	Tudela y merindad
1524	Tudela y merindad
1526	Zaragoza y Tudela
1530	Tudela
1558	Se cierran las puertas de Tudela por noticias de peste en Valencia, Cataluña y parte de Aragón. Lo mismo ocurre en Pamplona
1560	Se toman medidas para la entrada de la gente proveniente de Toulouse y de Barcelona
1564	Borja, Zaragoza, Monzón, Huesca, Canfranc, Roncal y Salazar
1566	Pamplona
1568	Sevilla, Vizcaya
1571	Salamanca y Toledo
1571-72	«Flechas» de alta mortalidad en las parroquias consultadas
1579-82	Los registros parroquiales dan varias «flechas» de mortalidad
1586	Se toman precauciones por la peste de Francia y Cataluña
1591-94	Varias «flechas» de mortalidad en los registros
1599	Puente la Reina, Estella, Pamplona, Logroño. En la Ribera: Corella, Cascante, Tudela, Tarazona, Agreda, Viana y Valtierra
1600	Calahorra, Nájera, Navarrete, Durango, Belorado, Miranda de Ebro, Bureba
1601	Corella
1608	Burdeos, Toulouse
1628	Noticias de la peste en Francia, cierre de murallas y se tapia la ciudad de Tudela
1629	Se cierran algunas puertas en Tudela
1631	Peste en Pamplona, profunda mortalidad en todas las parroquias consultadas en Tudela y pueblos vecinos. Noticias ciertas de Peralta, Viana, Argajona, Cascante
1647	Noticias de peste en Valencia
1650	Peste en Aragón, se toman precauciones
1651	Huesca, Zaragoza
1652	Zaragoza, Borja, Arguedas
1653	Cascante, Cintruénigo, Buñuel
1676	Cartagena, se toman precauciones
1681-82	«Flechas» de alta mortalidad en las parroquias rurales consultadas
1706-07	Gran mortalidad causada por el hambre y la guerra de Sucesión

Viendo el anterior cuadro cronológico, constatamos un hecho que se repite a lo largo de toda la época estudiada: las pestes más importantes y mortíferas vienen siempre de la parte de Aragón, Cataluña o País Valenciano. En escasos momentos se mencionan ciudades castellanas de las que guardarse y solamente la peste de final de siglo (1598-1602) procedía del norte de España; ahora bien, llegó tan debilitada a esta zona que los registros parroquiales consultados no dan ningún indicio de sobremortalidad. Por el contrario, se observa un paralelismo bastante claro con los datos aportados por NADAL y GIRALT para las pestes Catalanas¹⁷.

(17) NADAI y GIRAIT, *La population catalane de 1553 a 1717*, pags 39-45

Ello nos pone de manifiesto la influencia de un modo de vida mediterráneo a muchos kilómetros tierra dentro debido a la abundancia de comunicaciones en esta importante arteria fluvial del Ebro.

PESTES MAS IMPORTANTES

Peste de 1563-1565

Aunque anteriormente hubo noticias dispersas de varios años de peste (1504, 1524, 1530), de los cuales no tenemos referencias directas por los archivos parroquiales, he destacado ésta (1563-1565) por ser la primera que podemos observar fielmente sus estragos sobre la población.

Los efectos no fueron muy profundos notándose más en las zonas rurales que en Tudela. La ciudad tenía más posibilidades defensivas y las utilizó. En efecto, cerró totalmente las puertas, incluso cubrió con espinos las tapias levantadas a fin de impedir la entrada a la ciudad¹⁸. Estas medidas evidencian que el contagio estaba próximo y, en efecto, así lo era. Toda la zona de Aragón colindante con Navarra estaba afectada. Los emisarios enviados por Tudela daban puntual cuenta del avance del mal por lo que esta ciudad escribía al Consejo Real de Navarra para que diese orden de cortar las comunicaciones con el vecino reino. Era un último intento de coordinar acciones, puesto que aunque Tudela ponía todos los medios necesarios para que no entrasen «los mulateros, moriscos y azuteros... que van cada día a Zaragoza con sus mercaderías y vuelven a esta ciudad y otros pueblos de este Reino con cargas... (al estar cerrado el puente) se van por Arguedas y Fustiñana a la barca de Novillas y por ay buelben»¹⁹. El ruego era escuchado y por carta del 21 de junio de 1564 el secretario del Real Consejo de Navarra, desde Madrid, comunicaba la prohibición de entrar en toda Navarra gente proveniente «del Reyno de Aragón y Principado de Cataluña», añadiendo «que aqua en lo de Castilla se probé lo mismo»²⁰.

Está claro que la peste venía de Aragón y Cataluña aunque había penetrado como casi siempre de Francia. Ya en 1562 hay noticias de peste en algunos lugares del Principado que se van haciendo más numerosos en 1563 y 1564²¹. Siguiendo su marcha implacable, la enfermedad llegó a Zaragoza en el invierno de 1563-1564; allí el pavor de la clase dirigente alcanzó cotas máximas produciéndose la desbandada. El municipio tudelano escribía al Consejo Real en marzo de 1564 «...hay fuera (de Zaragoza) más de 500 personas principales con sus mujeres y familias y el gobernador y justicia de Aragón con los de sus consejos se vienen a Tarazona...»²².

Aquí en la Ribera, como he señalado anteriormente, no parece que fuesen muy graves sus efectos. En Cintruénigo, los años de mayor mortalidad corresponden a 1563-1564, mientras que en Murchante y Tudela se sitúan en el invierno 1564-1565.

(18) A.M.T. Libro tercero de cuentas municipales, folios 301-302.

(19) A.M.T. Sección cartas. Tudela, 24 marzo 1564.

(20) A.M.T. Sección cartas. Madrid, 21 julio 1564.

(21) NADAL y GIRALT, *La population Catalane...*, pág. 28.

(22) A.M.T. Sección cartas, n.º 30,1564.

Asimismo, el contagio alcanzó Pamplona dos años más tarde, en 1566, mostrando la mayor virulencia entre octubre y diciembre²³.

Aunque no tenemos una certeza completa se puede afirmar que el tipo de peste estudiada es de origen pulmonar, dándose la mayor virulencia en los meses invernales. Hay varios casos que lo confirman. En Zaragoza, la nobleza abandonó la ciudad entre febrero y marzo, lo que indica la aparición de la peste en los meses anteriores. Lo mismo ocurre en Pamplona. Allí los médicos habían desertado en octubre «...en tiempo de más necesidad». Pero la prueba más concluyente la aporta el archivo parroquial de Murchante. Entre diciembre de 1564 y enero de 1565 acaparan el 90 por 100 de los fallecidos en los dos años.

Peste de 1626-1632

La epidemia que había de marcar el cambio de época al menos en las zonas rurales, pasando de un período de expansión que duraba desde el segundo tercio del siglo XVI a otro de depresión, fue la padecida entre 1626 y 1632, alcanzando su punto máximo en 1631.

Como siempre, coincide con un momento de escasez de trigo, que se hace más agudo conforme nos acercamos a 1631. En primer lugar, las deficientes cosechas de 1626 y 1627, obligaron a la Diputación de Navarra no sólo a cerrar las importaciones, sino a importar trigo para el reino²⁴. Además, lo mismo que ocurrió en Cataluña²⁵, la irresponsable política de exportaciones había vaciado los graneros públicos durante la época de buenas cosechas. Pero, en el fondo, la gran crisis de 1626-1632, fue el resultado final de un proceso degenerativo que se venía gestando en toda Navarra y que quizá pueda hacerse extensivo a todo el mundo mediterráneo. Me refiero a la sustitución del cereal por la vid, provocada por la poca rentabilidad del comercio de granos. Porque, como decía Caxa de Leruela «si hay abundancia vale el trigo barato y a los agricultores les cuesta carísimo, y reducido a dinero para la paga de sus deudas no alcanzaría al cargo la entrada; y si erraron sus esperanzas —mala cosecha—, pierden hacienda, trabajo y crédito y así en muchos casos las deudas se quedan en pie y él postrado y miserable...»²⁶.

El memorial dirigido por los labradores navarros a las Cortes del reino, viene a decir lo mismo: «el no sembrarse es (por) no poder el pobre labrador saber qué expedientes a de tener su mercadería». En estas circunstancias había quien prefería «200 peonadas de viñas que seiscientas robadas de tierra sembrar». Sin embargo, si el precio fuese rentable los agricultores «labrarían dos veces más que lo que labran», y prosiguen: «...esto se ha visto por estos

(23) IDOATE, *Rincones de historia navarra*, tomo III, pág. 703.

(24) F. IDOATE, *Notas para un estudio de la economía Navarra y su contribución a la Real Hacienda (1500-1650)*, págs. 38 y siguientes.

(25) Mientras NADAL Y GIRALT, op. cit., pág. 41, aseguran que durante el quinquenio de 1623-1627 se libraron licencias de exportación por valor de 72.500 cuarteros, IDOATE cita un memorialista anónimo que en 1628 creía que «con licencia o sin ella salían cada año unas 80.000 robadas», casi todas encaminadas a las provincias vascas.

(26) Citado por VICENS VIVES, *Historia social de España y América*, tomo III, pág. 342.

dos años que con valer el trigo a tanto precio, han sembrado algunos que no habían sembrado en cuatro años ... y otros han sembrado el doble de lo que sembraban»²⁷.

En este marco de escasez cada vez más patente se desarrolla la peste de 1626-1632. Lo mismo que ocurriera en anteriores ocasiones el peligro de infección venía de oriente. Concretamente del Midi francés desde donde se extendió a Cataluña²⁸. Ya en 1628-1629 se cierran en diferentes ocasiones las puertas de Tudela ante el peligro de contagio²⁹. Pero los cuerpos mal alimentados son pasto fácil de las enfermedades contagiosas. Además, por si esto fuese poco, la presencia de «gente de guerra» contribuyó a que los víveres se agotaran antes de tiempo. Tudela inició un despliegue de mensajeros para traer el preciado cereal. La necesidad era tan grande y general, que ya en 1630 las compras tuvieron que realizarse a distancias muy largas y gravosas para la economía municipal. El 20 de agosto de 1630, un mes después de la recolección, el desánimo se manifestaba entre los componentes del ayuntamiento. La cosecha había sido tan catastrófica «que aun habiendo hecho diligencias extraordinarias con sus vinculeros por esos lugares y villas para comprar trigo,... no le alian y al presente está el dicho vínculo con... casi cosa ninguna»³⁰. A pesar de haberse importado trigo desde Cerdeña, vía Zaragoza —lo que seguramente arruinó las arcas municipales—, el precio del cereal alcanzó las cuotas más altas de su historia: 1630, 50 tarjas el robo. 1631, 68 tarjas cuando sólo 5 años atrás (1626) valía 15 tarjas únicamente.

Mas si el precio del trigo experimentó la subida del 500 por 100, la mortalidad alcanzó cuotas paralelas, que los archivos parroquiales nos señalan con claridad. Incluso Pamplona fue alcanzada, y si no tenemos —por ahora— noticias del número total de víctimas, sí poseemos el testimonio directo de Díaz de Tornamira, representante tudelano en la capital del reino.

Eran las fiestas de San Fermín de 1631 y la ciudad sucumbía bajo la epidemia: «... aquí todo es morir y enfermedad, que por las calles no se topa sino entierros y doctores a la posta...»³¹.

La mayor virulencia se alcanzó en los meses de verano y otoño. De este mismo año tenemos noticias de la mayor parte de las zonas de Navarra a través de las contestaciones que los ayuntamientos dan a una orden de leva — a todas luces inoportuna— que el virrey, conde de Castrillo, ha dictado a fin de levantar tropas para la guerra de Flandes (guerra de los Treinta Años)³².

Las contestaciones hablan por sí solas del estado de abandono y mortandad en que estaba asumido el reino.

Desde Peralta se excusan de poder enviar gente de armas «por haber como hay tantos sujetos de aquí en los estados de ytalía y flandes, como por la gente que ha faltado y falta por las *muertes y enfermedades rigurosas deste año*. (8 de julio de 1631.)

(27) A.G.N. Tablas, Aduanas. Legajo 1, carpeta 69.

(28) NADAL y GIRALT *La population...*, pág. 41.

(29) A.M.T. Libro n.º 7 de cuentas municipales, folios 479-484.

(30) A.M.T. Libro de acuerdos municipales (1621-1640), folio 206.

(31) A.M.T. Sección Cartas. Pamplona, 11 julio 1631.

(32) A.G.N. Sección Guerra, legajo 2.º, carpeta 77.

Desde Puente la Reina, el alcalde lamenta que la lista de voluntarios sea tan exigua:

«... no he podido haber más por los *muchos que se an muerto* y por los muchos que tienen poca salud». (19 de julio de 1631.)

La ciudad de Viana en los confines con la Rioja, se encuentra en idéntica situación aunque reitera que hubiese enviado muchos más hombres:

«... ha no *haber havido tantas muertes por las enfermedades que an corrido* que se traducen en falta de gente». (21 de julio de 1631.)

Artajona, encerrada en su cerco de murallas medievales, tampoco pudo librarse del azote encontrándose agotada para enviar tropas:

«... por la *mucha mortandad que adios gracias nos a cavido este año*, viene a quedar la villa muy des poblada de gente». (24 de julio de 1631.)

Conforme nos acercamos a la Ribera las contestaciones son rotundas. Así, Cascante no envía nadie al servicio del rey ya que no queda nadie con fuerzas. Lo atribuye el comunicante «a las muchas enfermedades con que Dios nos regala en esta tierra». (27 de julio de 1631.)

Tudela es todavía más explícita:

«... e dado aviso a muchos lugares de mi merindad y en esta ciudad juntado consejo. Los tiempos están tales que aun para entrar la conceja (el ayuntamiento) no se alla persona quien lo haga a cuya causa no ha podido surtir efecto». (8 de agosto de 1631.)

Pero quizá el ejemplo más patético de lo que significó esta peste lo encontramos en el pueblo de Cintruénigo. La paralización de todo tipo de actividades, la muerte o la posible huida de los responsables de la administración, que ya se apuntaba en la respuesta de Tudela, se observa nítidamente aquí. Desde noviembre de 1631 hasta diciembre de 1632 faltan de modo total las actas de las secciones del ayuntamiento.

Indudablemente, esta epidemia, muy poco valorada por historiadores castellanos, a parte de la gravedad intrínseca de la misma, significó —lo mismo que ocurriría en Cataluña— el gozne donde se articuló el cambio de época. Si no para toda Navarra, puesto que no tenemos datos suficientes para afirmarlo con rotundidad, sí al menos para la Ribera.

Peste de 1652-1655

La profundidad de esta epidemia en Cataluña y Aragón, provocó, por su misma gravedad, un movimiento de reacción, extremándose los cuidados y precauciones. Quizá por ello la mortalidad causada fue escasa en comparación con el ruido producido por la peste en las comarcas limítrofes de Aragón.

Iniciada en 1647 con una virulencia extraordinaria en Valencia y Andalucía³³, las noticias habían llegado ya en noviembre a Navarra, vía Tarazona. Cascante, que fue el primero en enterarse, comunicaba por carta a Tudela que Tarazona había puesto guardias para impedir la llegada de gentes de Valencia «por el contagio y enfermedad que ay»³⁴.

(33) Solamente en Valencia según datos de NADAL y GIRALT hubo 16.000 víctimas.

(34) A.M.T. Sección Cartas. Cascante, 14 noviembre 1647.

El peligro era más próximo en 1650; la peste se acercaba a la frontera de Aragón causando estragos en la Cataluña meridional: Que se mirasen bien los boletines de sanidad de los viajeros, extremando la diligencia para guardarse «... del contagio de peste que Dios es servido se vaya acercando de Aragón y aunque aquel reino se guardará con toda vigilancia ... (Tudela) la pondrá en lo que importa tanto, como (que) essa ciudad es puerta de todo este Reyno...»³⁵.

En Zaragoza, alcanzada a fines de 1651, después de unos meses de incubación, la peste se desató incontenible en el verano-otoño del año siguiente. Las autoridades huyeron refugiándose en las estivaciones del Moncayo (Tarazona, Tramoza, etc.)³⁶. El contagio debió ser rapidísimo puesto que Juan Díaz de Contamira, tudelano residente en Zaragoza, afirmaba en junio que no había peste en la ciudad; mientras que el 18 de agosto lo vemos en Alagón pidiendo ser admitido en Tudela si bien está conforme en someterse a cuarentena «... porque según me aseguran de allá (Zaragoza) se va enpiorando aquello de cada instante y se va despoblando todo...»³⁷. Aunque el cordón sanitario era muy riguroso la oleada de fugitivos de la capital de Aragón llevó el contagio a diversas partes.

En noviembre de este mismo año (1652) escriben de Pamplona demandando noticias sobre la peste de Arguedas; mas el foco mayor estuvo en Cascante, adonde en enero de 1653 había enviado la Diputación un médico y un cirujano para que estudiasen la enfermedad sobre el terreno.

Lo mismo que en Zaragoza, la época mejor para la propagación de la peste coincidió con el verano, por ser del tipo bubónico. El mes de septiembre, el Real Consejo de Navarra ponía en ascuas a Tudela y su merindad con la noticia de que «... en la ciudad de Cascante a picado el contagio de Peste y que ha muerto del toda una familia y en otra casa dos personas con mucha brebedad, cossa que ha caussado al consejo gran cuidado...»³⁸. Inmediatamente se prohibió a los habitantes de Cascante salir de sus términos bajo penas muy grandes.

Posiblemente estas diligencias en cortar lo más pronto posible los brotes epidémicos, unido a que los precios del trigo no fueron tan altos como en crisis anteriores, sirvieron para limitar los efectos de la peste. La curva de mortalidad acusa, según los archivos parroquiales, la epidemia. Esta es más notoria en Cintruénigo, donde hay constancia que su hospital estuvo la mitad del año cerrado por causa de la peste³⁹. En los demás lugares es más débil y aparece desplazada a 1654-1655.

Período de 1677 a 1688

El conjunto de años que va desde 1677 a 1688 tiene tales características comunes, al menos en las zonas rurales, que no podemos menos que creer en

(35) A.M.T. Sección Cartas. 12 mayo 1650.

(36) MAISO GONZÁLEZ, *Noticias de la peste de Zaragoza de 1652*, págs. 17-45.

(37) A.M.T. Sección Cartas. 18 agosto 1652.

(38) A.M.T. Sección Cartas. 13 septiembre 1653.

(39) Archivo Municipal de Cintruénigo. Libro de Actas n.º 41, año 1653.

ESTEBAN ORTA RUBIO

una crisis demográfica. Quizás fuese la peste —la que por otra parte no se nombra en ningún momento en las cartas del Ayuntamiento de Tudela— o más bien la conjunción de una serie de factores: sequías, malas cosechas, plaga de langosta, guerras y levas continuas de soldados, que acabaron de arruinar las economías. La Diputación se hace eco del malestar general causado, sobre todo, por las levas e impuestos de guerra que excedían «...de la posibilidad con que se hallan los naturales de este reino, por los muchos repartimientos que a pagado, de que están muy extenuados, especialmente los labradores, de que se compone la mayor parte...»⁴⁰.

De todas maneras la elevada mortalidad de esta época es difícil de comprender sin recurrir a la explicación de enfermedades infecciosas. Sería necesario un estudio mucho más profundo y por supuesto más amplio de las fuentes, para tener una visión más clara de este último período. Mientras esto no sea posible, ahí queda este esquema general de los principales ciclos de crisis.

FUENTES DOCUMENTALES UTILIZADAS

ARCHIVO GENERAL DE NAVARRA

En sus diferentes secciones de: «Población», «Tablas y Aduanas», «Guerra».

ARCHIVO MUNICIPAL DE TUDELA

El cual se ha mostrado valiosísimo para la solución de muchos problemas planteados. Destaco sobre todo:

- Colección de legajos conteniendo las cartas recibidas y enviadas por el Ayuntamiento desde 1500 a 1715.
- Libros I, II, III, IV de Cuentas municipales.
- Libros I, II, III, de Actas municipales.
- Libro n.º 19, «Guerras».

ARCHIVO MUNICIPAL DE CINTRUENIGO

- Libro I de Cuentas municipales.
- Libros I y II de Actas municipales.
- Legajos núms. 1 y 2: Asuntos varios.

ARCHIVOS PARROQUIALES

Imprescindibles para cualquier estudio que afecte a la población.

Tudela

- 1.º *Parroquia de Sta. M.ª Magdalena.*
- 2.º *Santa María la Mayor.*
- 3.º *El Salvador.*

Cintruénigo: Iglesia parroquial.

(40) A.M.T. Libro 19, Informe de la Diputación al rey.

Murchante: Iglesia parroquial.

Hemos vaciado los libros de defunciones, matrimonios y bautismos correspondientes a los siglos XVI y XVII. La mayor parte se encuentran en bastante buen estado y contienen documentación constante a partir de la segunda mitad del siglo XVI.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- ARAZURI, J. J., *La peste en Pamplona en tiempos de Felipe II*. P. de V. núms. 134-135, 1974.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La sociedad española en el siglo XVII*. Madrid, 1963.
- FUENTES, F., *Bocetos de Historia Tudelana*. Tudela, 1958.
- IDOATE, F., *Rincones de Historia de Navarra*, Tres tomos. Diputación Foral de Navarra.
- IDOATE, F., *Notas para el estudio de la economía navarra y su contribución a la Real Hacienda*. Pr-ínc. de Viana, n.º 37, 1949.
- JIMENO JURIO, J. M.^a, *Ermitas, merindad de Tudela*» D.F.N., 1974.
- MAISO GONZÁLEZ, J., *Noticias de la Veste en Zaragoza en 1652*. Estudios del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza, 1973.
- MARTÍNEZ MONJE, J., *Historia de la villa de Monteagudo (Navarra)*. Pamplona, 1947.
- NADAL, J., GIRALT, E., *La población catalane de 1553 a 1717*. S.E.V.P.E.N. París, 1960.
- PONS IBÁÑEZ (F) *Epidemia de peste en Logroño (1599)*. Berceo, n.º 73. Logroño, 1964.
- SÁNCHEZ GRAGEL, L., *Las epidemias de peste en España durante el siglo XVII*. «Cuadernos de Historia de la Medicina española», n.º 1 Salamanca, 1964.
- SANZ, J. M.^a, *La ciudad de Cascante y su Virgen del Romero*. Tarazona, 1928.
- VICENS VIVES, J., *Historia social y económica de España y América*. Tomo II. Barcelona, 1957.
- VIÑES IBARROLA, J., *Una epidemia de peste bubónica en el siglo XVI*. Pamplona, 1946.
- YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario de antigüedades del Reino de Navarra*. 3 tomos. Pamplona, 1840.
- YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario Histórico-político de Tudela*. Zaragoza, 1823.
- ZAPATERO PÉREZ, F., *Monografía de la villa de Valtierra*. Pamplona, 1972.